

APUNTES PARA UNA POETICA

Por qué escribo

El origen de mi actividad poética es, para mí, bastante oscuro, y se halla íntimamente ligado a mi vida, experiencias, deseos y pasiones. Muchas cosas me determinaron y me empujan actualmente a escribir: los terribles años de nuestra guerra civil, siendo niño, guerra en la que perdí a mi madre, muerta en Barcelona, en 1938, en un bombardeo de aviación; luego, mi vida en un colegio religioso, triste y sórdido; los años universitarios, afanosos y rebeldes, y el descubrimiento de la poesía; y sobre todo, el afán de testificar u modificar la sociedad que me rodea ... Me encuentro, en fin, ante un hecho consumado: escribo. Escribo porque me gusta, porque estoy vivo, porque creo tener algo que decir.

Para quién escribo

En las actuales circunstancias del mundo y de la sociedad en que vivo, no considero honesta una postura de evasión ante la realidad. Creo que mi deber como escritor es, además de procurar escribir lo mejor posible, dar testimonio de lo que sucede, de lo que veo y pienso, de lo que ven y piensan hombres como yo, de lo que desean y por lo que luchan y mueren muchos hombres.

En cuanto a la tan debatida cuestión del destinatario, yo quisiera que la poesía sirviese de aliento y fuera sentida por la mayoría de la sociedad. Pero esto queda en el plano ideal, que roza la utopía y se convierte en deseo vano. En el plano de la realidad -y prescindiendo de la eficacia que por su mayor o menor bondad y por su interés humano, puedan tener mis poemas- es indudable que me dirijo a hombres de mi tiempo, es decir, actuales, y de un nivel cultural parecido al mío. Pretender lo contrario sería ignorar que la sociedad que me rodea, dividida en compartimentos estancos y de mu difícil comunicación, está formada, en un enorme porcentaje, por

analfabetos y semi-analfabetos; por hombres que no han tenido nunca la oportunidad de interesarse por temas como la poesía, tan secundarios y como de lujo para personas que están abocadas a una lucha diaria para poder subsistir; gentes que no disponen ni de dinero ni de tiempo para comprarse un libro y leerlo en paz; gentes embrutecidas por el poco pan y mucho circo; y también gentes que entenderían perfectamente lo que decimos muchos, pero a las que no les interesa de ningún modo escucharlo o que lo escuchan otros . . .

La experiencia como fuente y objeto de la poesía

No hablo de la experiencia de los demás, que desconozco por no haberla vivido. Es indudable que la experiencia de mi propia vida, es la mejor -por no decir la única- fuente de influencias de mi poesía. No escribo poesía imaginativa, o de evasión de la realidad, y por ello, todos los temas que desarrollo en mis poemas me han sido sugeridos por situaciones y vivencias propias.

El oficio del poeta

No creo en la inspiración entendida como soplo de las musas o visión fugaz de maravillosa belleza. Creo que un escritor antes de tomar la pluma y el papel para disponerse a escribir, debe saber perfectamente sobre qué va a escribir. Por lo menos eso hago yo. Lo que no se sabe, muchas veces, es cómo se va a escribir, es decir, cómo se deberá desarrollar la idea preconcebida. La determinación y el logro de la forma del poema o de la novela es el verdadero trabajo del escritor. Ahí sí que caben los momentos felices o inspirados, pero no entendidos como arte de magia inexplicable, sino como resultado del trabajo y de la lucidez de ánimo del escritor. Todos los actos humanos tienen explicación, y ^{el} de la creación artística no es ningún misterio. No creo en los misterios; detrás de cada misterio se esconde un rebusco o una maldad.

El poeta, hombre entre los hombres

Los conflictos afectivos son semejantes en todos los hombres, pues los afectos humanos son comunes a todos. Lo que sucede es que existen ^{dis} tintas sensibilidades afectivas, condicionadas por la salud, el medio, la edu-
bres

cación, la estabilidad -o inestabilidad- económica, etc.

El escritor se vale de su oficio para, a través de su propia experiencia, plantear situaciones, deseos o estados de ánimo, en los que se sienten representados o interesados sus lectores. Por todo ello, la materia prima del escritor es la realidad, entendiendo por realidad no sólo el mundo externo de las cosas visibles y de los demás hombres, sino también el mundo real de los deseos y pasiones del hombre, de su miseria y de su grandeza. La literatura de evasión intenta actuar como un narcótico, anestesiando al hombre para hacerle vivir un mundo que no es el suyo. Esta literatura de evasión, como todos los movimientos artísticos, políticos y religiosos de cariz puramente espiritualista, responde a una actitud reaccionaria del hombre frente a los demás hombres, que está reñida con la honestidad profesional del escritor.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO